



Borrador del discurso de despedida  
de Enriqueta Compte y Riqué  
(1942)



1- Asombrada de mí misma, que nunca pude, sin contener lágrimas, pensar en el retiro de mi escuela, por sencillo, por sencillo que imaginara el acto inevitable de la despedida, frente al gran homenaje de que soy objeto, estoy, como lo veis, firme y serena.

2- Es que la conciencia me dice que no debo ver en tan hermosa demostración de reconocimiento, la prueba de méritos exclusivamente míos, aunque sólo se invoque mi nombre en este día; que el acto responde al deseo inquieto que tienen los nobles sentimientos de exteriorizar sus latidos, siempre que puedan, para agregar nuevas, ~~diversas~~ nuevas notas a la grandiosa armonía de la fraternidad universal.

3- En verdad es así; porque yo, gracias a dotes de salud y a condiciones de carácter



que recibí con la vida, libre de grandes obligaciones de mujer que no me quiso imponer el destino, haya podido hacer la marcha más larga en el camino por donde avanzaba el único ejército que lucha por la conquista de la verdadera paz, no he de creer que solo a mi pertenencia la rica copa de triunfo con que hoy me obsesquias.

¡H! - No obstante, de vuestras manos la recibo, orgullosa y aún más que orgullosa, agradecida; agradecida por el cariño que significa; orgullosa, por la representación que me atribuyo; de los maestros que tienen conmigo el derecho de poseerla, de los que quedan atrás a hocos o muchos pasos del último que ha sido mío; de los que aún pueden, como yo, <sup>desde afuera</sup> agregar al bien común de la vida, el producto de mis actividades libres y de los



que ya no pueden hacerlo porque se perdieron en el esfumado horizonte del más allá; en fin, de todos los que conculgaron la verdad en la sala de clase con sus niños, sin dejar ningún recuerdo de la influencia que tuvieron en la dirección con la sugestión de la palabra, de la voz, del gesto, de la mirada, de la seriedad, de la sonrisa.

- Ahora, ¡Barexas de la sinceridad! Después de haber parecido modesta, voy a parecer vanidosa!

- Señor Director de Enseñanza: En este momento solemne voy a daros cuenta - pensaba cumplir con el deber más adelante en amplia exposición escrita; antes no pude hacerlo - de que, simultáneamente con el Sardin de Infantes, desde el 10 de Marzo de 1872 ha funcionado un Laboratorio de Psico-Pedagogía, que conviene poner en relación con sus similares del





extranjero, al mayor de los cuales, le duplica la edad.

— Ese instituto nacional que empeño por imponer el estudio individual del niño creando la Biografía Escolar, que alentado en sus primeros ensayos por centros de cultura de Europa y Norte América, adonde llegaban noticias de ellos, por las publicaciones oficiales que hacía el Boletín de Enseñanza Primaria del Uruguay.

— Desde 1897 sus trabajos continuaron haciéndose tesoneramente, sin interrupción, año por año, pero en silencio; por eso, las autoridades nunca, pudieron tener conocimiento de la totalidad, que para la eschisación, se hacía cada, vez más compleja.

En 1899 dio carácter científico al tipo de las biografías que hasta entonces había sido de observación simple.



En 1901 busco nuevas vías de procedimiento para la investigación psíquica, y así que como, cuando 6 o 7 años más tarde, el mundo pedagógico se revolucionó con la escala métrica de Binet-Timón, sobre la base con que contaba, pudo estudiar los problemas derivados de lo que se ha llamado edad mental, sin desfigurar el triángulo que simboliza la unidad del alma.

- En 1932, fuisteis vosotros queridos discípulos y colegas, quienes en un gesto de cariño grande como este que recibo hoy, hicisteis aparecer en lecciones de mi Escuela, algunos ejemplares de los que guardan como esencias de vida, las cajas de cartón que son preciosos cofres de mis recuerdos.

- La existencia de los documentos que llevan el peso de medio siglo, está anotada en el inventario que presenté con-



juniormente con mi renuncia del cargo de Director a de este establecimiento; pero el alma que palpita en ellos requería una reacción especial para rebelarse. El destino ha querido que fuera ésta.

— Sr. Director: Espero nuestra autorización para extraer de los papeles que ya no son materialmente mis las ideas que puedo divulgar, interesando a la vez a las maestras que aspiran a ser mis sucesoras.

— Soy que conservar el privilegio que sobre las inevitables deficiencias tiene el Laboratorio, de no haber destruido nunca con el escalpelo del análisis la función íntegra del espíritu; de haber ideado tests de sentimiento para darles el mismo valor que a los de inteligencia; y haber llevado sus indagaciones al terreno de la aplicación





inmediata, en lo posible; y haber contado desde el año 1900 en que se completó la ampliación que distingue este Jardín de los demás, con el cuadro de completo de vida, que en orden cronológico se desarrolla desde la edad de Tres años hasta la de diez.

- Con motivo del último viaje que hizo a América María Montessori, a fin de cambiar ideas respecto a estas cuestiones con la autora de Antropología Pedagógica, me entrevisté con ella en Buenos Aires, presentada por el Consejo que presidía el Dr. Eduardo Acevedo. Tuve entonces la satisfacción de oír de labios de eminente médica-pedagoga, que era preciso enviar al otro hemisferio los datos de que le daba cuenta, para lo que me ofreció su apoyo espontáneamente.





- Por desgracia, ahora en que con independencia de obligadas tareas, puedo dedicarme a ese trabajo, la ruta abierta por Solís, más de cuatro siglos atrás, está cerrada. Sin embargo, mantengo la esperanza de poder restablecer mi honrosa relación con la gran maestra dei bambini. - (Deseo mundial)

- Me urge explicar, como he podido enaltecer tanto una obra mía, después de haber declarado que todos mis méritos, en justicia, deben ser repartidos con los del Maestro Desconocido.

- La iniciativa a que acabo de referirme, como todas las que pertenecen al Jardín de Infantes de El Conventico, me fueron inspiradas por la Libertad, cuya dignidad he honrado en el frente de sus escuelas, desde que se consideró colocada en su piedra fundamental.

- Cuando se proponer el plan concebido



hor mi, hice comprender a mis superiores, que no debía hacer coña de ningunos d. Los moldes que había visto en Europa, sino obra con lo que cubi me habían sugerido, la Inspección Técnica que se hallaba a cargo del Sr. José F. Figueira, aconsejó que técnicamente, se me dejara libre, y así fue como pude gozar una dicha que hubiera querido ver reír en todas las escusas como a reír en la mía, por lo que de augusto en mis conciencias siempre que me ha sido posible.

— Esa libertad nunca me impidió respetar el orden administrativo. Pero los inspectores pudieron darse cuenta de ello en todo momento. Jamás sentí la presión de un programa; pude modificar procedimientos siempre que los resultados me lo aconsejaran. Así con la frescura diaria de una vida siempre nueva, como fase 50



años en el Jardín pude pasar 100 si  
el curso del tiempo lo permitiera.

— Nunca sentí fatiga ni desaliento. ¿Cómo  
habría de sentirlos si al entrar por aquella  
puerta cada día, podía traer una idea  
nueva para corregir el error descubierto o  
ir adelante en el proyecto emprendido!

— Lo bueno que estáis en esta escuela,  
es pues, de las sugerencias que me dió la  
Libertad. Su bendito recuerdo en estos  
momentos en que tantos pueblos la miran  
como caro del luz lejano en pesadilla  
de horribles sueños, aviva en mí el anhelo  
~~de verla~~ vehementemente de verla dominar  
en todos los rincones de la tierra; de  
que se siembren tantas escuelas como  
carros blindados y aviones hayan repar-  
tido la muerte; y de que los maestros  
de esas escuelas, capacitados para trazar  
sus propios planes, con fe en la bondad  
invicta del ser humano, mantengan



en sus normas de enseñanza el equi-  
librio de la razón y el sentimiento.  
— El estacio azul, donde minuto por  
minuto, se dirige van las llamas ~~para~~  
de la alegría de los hombres de todas  
las creencias, dirijo mis ultimas pala-  
bras en suplica ferviente, ~~para~~ por  
que cada uno de vosotros en el acán  
de sus actividades, pueda ir más allá  
de lo que yo he ido, con el rostro  
acariciado por la brisa libre, siempre  
con fe en el bien, mirando el mal  
como accidente pasajero de la vida; y  
sobre todo, sintiendo en las sienes  
la aureola de amor que yo recibo.

Enriqueta Compte y Riqué

(1866 - 1949)